

Jeffrye Ehrenreich  
y Judith Kempf\*

INFORME ETNOLOGICO ACERCA  
DE LOS INDIOS COAIQUER DEL  
ECUADOR SEPTENTRIONAL

*New Scholl of Liberal Arts,  
Brooklyn College  
City University of New York  
Traducción Horacio Larrain B.)*

*Los indios Coaiquer representan un grupo tradicional entre los indios del Ecuador, cuya cultura ha permanecido virtualmente desconocida hasta el presente. Su territorio se encuentra localizado en el extremo septentrional del Ecuador, en la provincia del Carchi (véanse mapas respectivos), en tierras montañosas de carácter tropical. Es probable que su aislamiento y el difícil acceso a su territorio, hayan contribuido a esta carencia de información sobre este grupo humano. De hecho, aún en las regiones fronterizas donde su presencia es conocida, abundan los conceptos erróneos y la desinformación en lo que concierne a la vida y cultura Coaiquer, dado que muy pocas personas han tenido contacto directo con el área que ocupan. En este artículo, nos proponemos, en consecuencia, informar acerca de los hallazgos preliminares de nuestra investigación etnográfica en marcha entre los indios Coaiquer del Ecuador, y suministrar una descripción, de carácter introductorio, de su vida y cultura y una evaluación respecto a su futuro.*

CULTURA COAIQUER CONTEMPORANEA.-

*Los indígenas Coaiquer residen en la actualidad tanto en Colombia como en el Ecuador. La población colombiana se localiza al SW del actual Departamento de Nariño, fijándose en el río San Juan el límite meridional de su territorio. La población de los Coaiquer ecuatorianos, objeto de este trabajo, vive al sur del río San Juan, en la Parroquia de Maldonado (véase mapa 2). Su territorio se encuentra localizado entre los paralelos 1° y 2° de latitud norte, y los meridianos 78° y 79° de longitud oeste; esto es, corre paralelo al curso del río San Juan encontrándose su extremo oriental en las proximidades de Pailón y su extremo*

occidental no lejos de Tobar Donoso (2). El Mapa Etnico del Ecuador (véase mapa 3) publicado por el Instituto Lingüístico de Verano en 1977 (basado en un original trazado en 1947), muestra una aproximación muy general del área que ocupan. Ortiz, describe los límites del territorio Coaiquer, en el siguiente pasaje:

“Los Coaiquer ocupan en la actualidad el territorio delimitado en la forma siguiente: por el Norte, la orilla izquierda del río Guabo, hasta su confluencia con el río Coaiquer, uno de los afluentes principales del río Mira; por el Sur, los márgenes del río San Juan, también afluente del Mira, hasta la región denominada Mayasquer; y hacia el Este y Oeste, formando una especie de triángulo, las regiones de San Martín y Miraflores y la confluencia de los ríos Guiza y Mira, respectivamente.

Este territorio, que es considerado tierras estatales (public land) posee una superficie aproximada de 5.000 km<sup>2</sup>. (3.000 millas cuadradas). La porción colombiana está habitada por 2.000 indígenas, y la ecuatoriana, por 200. Estos parecen ser indios de pura sangre” (1946/b:967-968).

El área indicada por estas dos fuentes, es, sin discusión, menor que la observada por nosotros para los Coaiquer ecuatorianos, aunque hasta el momento no haya sido determinada con certidumbre la extensión global del territorio Coaiquer en el Ecuador.

En 1974 la División de Estadísticas y Censos de la Junta Nacional de Planificación, llevó a efecto el Tercer Censo Ecuatoriano. Este Censo, incluye, por primera vez, a la población Coaiquer. De esta suerte, y por vez primera, los Coaiquer del Ecuador han sido reconocidos oficialmente como ciudadanos ecuatorianos. El señor Jaime Espinoza, informante

nuestro, que recogió los datos censales para el área, nos ha indicado que dentro de los límites del Ecuador, residen más de 500 Coaiquer.

La cultura material y social de los indígenas Coaiquer del Ecuador, constituye una mezcla de influencias tradicionales y contemporáneas. Mientras la población Coaiquer posee todavía con claridad un patrón cultural y una forma típica de adaptación, son igualmente evidentes las influencias de la vida cultural moderna. Toda la población Coaiquer ha sido modificada culturalmente por el contacto exterior (no-indígena). Hay, con todo, una amplia gama de variedad entre los segmentos más aculturados entre ellos, y los menos aculturados, lo que teóricamente es de importancia para una evaluación adecuada del impacto de las fuerzas culturales provenientes del exterior.

Los Coaiquer ecuatorianos viven en agrupaciones de familias extensas, ocupando cada unidad doméstica (household) una sola vivienda. En forma típica, las casas albergan de seis a doce personas. Los niños residen con sus padres biológicos. Se da, también la posibilidad de familias que incorporan a otros parientes en la misma unidad doméstica.

Las casas se hallan diseminadas aquí y allá, por todo su territorio, hallándose éstas frecuentemente agrupadas en una misma vecindad (chozas), y, en otros casos, completamente aisladas. Raras veces se puede ver una casa desde otra y comúnmente las casas individuales se hallan a unas cuantas horas de caminata a pie de otras viviendas.

Las casas de los Coaiquer están confeccionadas en madera y tiras de corteza (guadua), con techumbres de hojas. Construidas como estructuras abiertas (open frame), se levantan

de ordinario sobre pilotes (stilts) como una manera de adaptarse a los factores climáticos y ambientales. En forma típica, las casas se encuentran divididas interiormente en un amplio espacio abierto, el que incluye el área para cocinar, y un espacio cerrado para dormitorio. Se cocina en un fuego abierto, encendido sobre una “cama” o capa de tierra que se encuentra en el espacio abierto común.

Al ingresar a una vivienda Coaiquer, se puede percibir de inmediato una variada gama de implementos de uso doméstico los que varían de acuerdo al grado de impacto de las fuerzas de aculturación que se encuentran en acción. Se utilizan las antiguas piedras de moler (metates) y manos, para moler y preparar los alimentos; grandes cestos de malla abierta son confeccionados por ellos mismos y usados para transportar sus productos, siguiendo las técnicas tradicionales (3); tejen finas bolsas y redes para pescar; cultivan calabazas y las emplean como recipientes; los machetes constituyen su principal herramienta en la agricultura, y se sirven de escopetas y cerbatanas para la caza.

La vestimenta europea ha sido introducida recientemente en el área y es de uso común en la actualidad, aunque todavía se confeccionan telas en corteza de árbol. Para pescar, utilizan cañas y anzuelos, con los que complementan la pesca con redes. Los instrumentos musicales que emplean, van desde las simples flautas y tambores, hasta las marimbas de confección casera. En la actualidad, se sirven comúnmente de utensillos metálicos para cocinar, elementos obviamente recibidos por el contacto cultural.

La economía de los Coaiquer se basa en

la producción de numerosos cultígenos en su huerto familiar. Entre las plantas cultivadas, la principal es el plátano, del que conocen varios tipos que cultivan en cantidades muy superiores a las de otros cultígenos. Consumidos crudos y cocidos, constituyen la mayor parte de la dieta Coaiquer. Algunas familias cultivan, además, yuca, maíz y caña de azúcar, pero su importancia es muy secundaria en relación al plátano. Además de las ya citadas, cultivan también en forma secundaria varias otras plantas, hierbas y condimentos, así como utilizan plantas silvestres, raíces, tubérculos y frutos que recogen como suplemento a su dieta.

Las principales fuentes de proteína de origen no vegetal en la comunidad Coaiquer son: 1) las gallinas, que se crían para la obtención de sus huevos y carne; 2) la carne que se obtiene mediante la caza de animales silvestres y la cría de ganado y cerdos; y 3) el pescado, que se captura mediante redes, o se coge con caña y anzuelo. Los huevos, sin embargo, constituyen la principal fuente de proteínas entre los Coaiquer ecuatorianos y son consumidos en muchísima mayor cantidad que los elementos proteínicos recién señalados.

La vida social, política y religiosa de carácter tradicional de los indígenas Coaiquer del Ecuador, permanece, por ahora, en la penumbra. Debido a las intensas presiones sufridas por el grupo en años recientes, con el objeto de imponer el cambio, la información relativa a estos aspectos es muy difícil de obtener para aquellos observadores que disponen sólo de un corto tiempo para el trabajo. En respuesta a las presiones procedentes del exterior, los Coaiquer se muestran muy reticentes, en primera instancia, a mostrar su conducta cul-

tural tradicional o a revelar sus puntos de vista a los afuerinos, por temor a obtener respuestas de carácter displicente o negativo con respecto a sus modos de vida. A pesar de ello, existen elementos y patrones tradicionales entremezclados con influencias de corte más moderno.

La conducta y cultura que emerge del cuadro trazado aquí, consiste en una interacción dinámica entre los componentes tradicionales de la vida cultural Coaiquer y los elementos y fuerzas de tipo moderno. La importancia de esta relación será discutida en las secciones que siguen.

#### FUERZAS DE CAMBIO CULTURAL Y CONTACTO QUE SE HALLAN EN JUEGO.-

Hasta tiempos sumamente recientes, los contactos directos, amplios, con el mundo exterior, han sido en extremo limitados. Si bien es cierto que bajo ningún aspecto han permanecido totalmente aislados, las influencias portadoras del cambio han sido graduales, esporádicas y con frecuencia indirectas. Son pocos los Coaiquer ecuatorianos que han viajado fuera de los límites de su territorio tradicional, y aún menos los que se han aventurado más allá del pueblo de Maldonado. El contacto con las regiones exteriores a su territorio, se ha verificado tan sólo mediante los varones, jefes de familia. Sin embargo, muchos elementos y fuerzas procedentes del mundo moderno han sido introducidas en el seno de las comunidades Coaiquer. Estas juegan hoy y continuarán jugando, un rol cada vez más significativo por la influencia que ejercen en la vida de las personas del grupo Coaiquer.

Hace tres años, fueron introducidas las primeras influencias intensas en favor de un

cambio cultural. Por primera vez, se realizó en ese momento un esfuerzo coordinado de la Iglesia y del Estado para sumergir a la población Coaiquer en la gran corriente de la vida ecuatoriana moderna. En ese tiempo, dos religiosas católicas y un profesor primario que trabajaba bajo el control del Departamento de Educación de la provincia del Carchi, construyeron una casa y una escuela, en el corazón del territorio Coaiquer, en un área conocida con el nombre de Plan Grande de San Marcos. Durante dos años, estas tres personas se propusieron transformar la vida Coaiquer, introduciendo elementos propios de la vida ecuatoriana moderna, mientras ejercían, simultáneamente, presiones sobre los indígenas Coaiquer, para que suprimieran y abandonaran su modo de vida cultural, de tipo tradicional. Durante su estancia, se les enseñaron conceptos, técnicas e ideologías occidentales, y se les administraron pequeñas cantidades de medicinas usadas en el Occidente. Tal contacto, sin embargo, no fue constante. A causa de las dificultades inherentes a la vida de dicha comarca, las misioneras y el profesor optaron vivir por un mes en Plan Grande para luego abandonar el área por otro mes. Este procedimiento fue, a la vez, una respuesta al enorme problema que se les planteaba para conducir los suministros suficientes y adecuados, desde el momento en que sólo es posible llegar a esta región por helicóptero o tras una ardua marcha a pie, de tres días de duración.

Dos años después, otros dos profesores entraron en la comarca reemplazando al primero, mientras las dos misioneras abandonaron el lugar.

Desde entonces, las visitas de los representantes de la Iglesia se han efectuado en for-

ma algo irregular, pero hay rumores de que un esfuerzo renovado y vigoroso por parte de la Iglesia, pueda iniciarse en el área en un futuro inmediato.

Hay igualmente, un oficial de policía asignado a la región situada entre los pueblos de Maldonado y Tobar Donoso. Este suele pasar por lo menos varios días al mes dentro del territorio Coaiquer. Gracias al apoyo de la autoridad de los profesores de la escuela, ha venido realizándose, en los años pasados, un programa tendiente a mejorar el camino, con el fin de abrir el área y facilitar así en gran manera el transporte de los suministros al interior de ésta, para uso de los maestros. Tal programa ha estado dirigido por el policía y los maestros mismos. Una minga que se realiza un día a la semana, obliga a todos los Coaiquer adultos a laborar en el camino o en otros proyectos. Aquellos que no toman parte en estos programas, se enfrentan a una multa muy gravosa. En tales trabajos, no se suministra a los obreros indígenas ni alimentos ni salario alguno a cambio de su participación y esfuerzo en la minga. Dado que los Coaiquer no están acostumbrados al sistema de la minga, ni tampoco están interesados en sus resultados, orientados tan sólo a la satisfacción de los deseos y necesidades de los afuerinos (i.e. la apertura del camino o la tala del bosque alrededor de la casa de los profesores), la minga viene a constituir una fuente de resentimiento y conflicto para los Coaiquer. El sistema de minga, común en todo el Ecuador, en el contexto de la situación Coaiquer viene a representar, en nuestra manera de ver, una forma de explotación y de opresión. Mediante ella, se les impone ideas que han sido formuladas en ausencia de cualquier forma de contribución de su parte para la toma

de decisiones (in the absence of any decision-making input), e impone valores externos de los que ellos no son partícipes.

En forma periódica, algunas personas que llevan a efecto el programa gubernamental de prevención de la malaria, ingresan también al territorio Coaiquer. Dado que, en realidad, no hemos sido testigos de su presencia o actividades en Plan Grande, nos es imposible certificar en forma precisa en este momento el tipo de impacto que realizan en la comunidad. Por referencias recibidas de algunos informantes, sin embargo, podemos afirmar con certeza que su presencia ha tenido efecto en la cultura Coaiquer.

Respecto a las investigaciones científicas realizadas en la comarca Coaiquer, podemos asegurar que éstas han sido extremadamente limitadas. De acuerdo a nuestros antecedentes, fuera de nuestra propia expedición, la única que ha entrado al área a observar la cultura Coaiquer en tiempos recientes, ha sido un equipo de etnomusicólogos que permaneció por ocho días en el lugar, hace poco más de un año atrás. Su impacto parece haber sido mínimo.

Como se puede fácilmente colegir a través de las secciones precedentes de este artículo, la influencia occidental ha logrado penetrar, de modo significativo, en el repertorio de su inventario cultural. El influjo de los comerciantes y otros visitantes ocasionales, es claramente perceptible en la presencia de vajilla de metal, armas de fuego, machetes, anzuelos para la pesca, gallinas así como en la misma vestimenta occidental. Indudablemente, las técnicas y el tipo de construcción de las viviendas, han sido también intensamente alteradas por

fuerzas externas del área.

Mucha más incertidumbre existe respecto al impacto acumulativo de otras fuerzas de aculturación, más antiguas o menos conocidas, que seguramente han venido operando a través de toda la historia de los Coaiquer. Contribuyentes potenciales a esta transformación de la cultura tradicional de los grupos Coaiquer, han sido otras influencias procedentes de los factores que a continuación se indican: otras culturas aborígenes, la Conquista española, los procesos indirectos de comercio (4), los esfuerzos anteriores en pro de su cristianización, y, finalmente, los contactos directos o indirectos con la cultura colombiana, a través de los indígenas Coaiquer residentes en Colombia.

Existe un problema histórico respecto a la localización normal de los Coaiquer del Ecuador, y su relación con las poblaciones Coaiquer del sur de Colombia. Hasta qué punto la población Coaiquer del Ecuador - que enfocamos en este artículo - puede haber sido influenciada por fuerzas que afectaron a la población congénere de Colombia, es un hecho totalmente desconocido en el presente. Igualmente desconocidas son las fuerzas de aculturación - si es que las hay - que pueden haber afectado a la población Coaiquer de Colombia, y, por definición, a la población congénere residente en el territorio ecuatoriano.

Más recientemente, pero no del todo confirmado, han circulado rumores y vagas referencias a contactos periódicos, pero de naturaleza esporádica, que habrían afectado a la comarca de Plan Grande. Así, por ejemplo, existe

una información, hasta el presente no comprobada, de que aproximadamente hace unos 25 años atrás, un grupo de 20 a 25 "alumnos universitarios" de Quito, habría pasado una parte de un verano en la región, enseñando el castellano a los Coaiquer. También se nos ha informado de tres visitas, realizadas en helicóptero, de varias personas, tanto de la Iglesia como del Gobierno, en estos últimos años, así como de otras visitas anteriores de dignatarios de la Iglesia Católica, las que dieron el impulso inicial a los recientes esfuerzos de evangelización y educación que tienen lugar en estos mismos momentos. Por ahora, no nos es posible asegurar con exactitud y en su totalidad, la amplitud y grado de continuidad de tales contactos esporádicos. Lo que sí resulta evidente, es que el proceso de aculturación no se ha limitado a las conocidas influencias de los últimos tres años, a las que ya nos hemos referido.

Para ilustrar mejor este punto, se puede plantear el siguiente problema de carácter especulativo: dado que una buena proporción de la población Coaiquer del Ecuador, con un número total de más de 500 personas, es hoy normalmente capaz de hablar el español con una fluidez razonable, ¿es acaso posible que esto haya podido lograrse mediante los esfuerzos de menos de tres años de educación escolar, suministrado en una muy pequeña fracción de la población total, más la adición de un mes de esfuerzo educativo por parte de un pequeño grupo de estudiantes universitarios?. Lógicamente, la respuesta a este interrogante hipotético, es un rotundo "no". La conclusión inescapable que de aquí puede inferirse, es que han existido otras influencias significativas en juego, no establecidas claramente aún, pero que

ciertamente han desempeñado un importante papel en la historia cultural de los Coaiquer del Ecuador.

#### COMENTARIO Y ANALISIS.-

Los procesos de asimilación, aculturación y de contacto cultural, dejan inevitablemente tras sí, la destrucción y el caos. Las dificultades a que las poblaciones indígenas se enfrentan cuando tratan de realizar una transición exitosa a la moderna cultura latinoamericana, de modo particular aquellas poblaciones que, por su tipología, pertenecen a las tierras bajas, y, por su tamaño, a grupos de población escasa, son bien conocidas y están bien documentadas. La enfermedad, explotación, expropiación de las tierras, exterminio intencional y la destrucción de los sistemas socioculturales como respuesta a éstos y otros factores de aculturación, han conducido a la muerte a centenares de sociedades indígenas. Lyon, especialista bien conocido de los indígenas sudamericanos, ha estampado el siguiente comentario sucinto, perfectamente válido en la historia de la aculturación indígena en Sudamérica:

"En su contacto con los afuerinos, los indios tenían la opción entre dos posibilidades: adaptarse o morir. Muchos murieron". (1974:323).

El registro etnográfico presenta numerosos casos que ilustran los problemas del contacto cultural. Los grupos indígenas Kreen-Akarores del Brasil, con los que se ña establecido contacto hace poco, han sido atacados con furia por la influenza, enfermedad contra la cual no tenían sino escasa o nula inmunidad, a causa de su total aislamiento anterior (von Puttkamer, 1975) (5); Ribeiro (1956) aporta

una valiosa documentación referente a los esfuerzos médicos efectuados en situaciones de contacto con poblaciones indígenas del Brasil. Chagnon, a su vez, observa los peligros de enfermedad que se presentan entre los aislados Yanomamo del Sur de Venezuela, así como la destrucción potencial y actual llevada a efecto por misioneros, periodistas, colonos, agentes del desarrollo, etc. (1976-1977). En una descripción de los indios Xikrin del río Caeteté, en el Brasil, y su contacto con pioneros, recolectores de nueces (explotadores de la tierra), comerciantes y otros "neo-brasileños", Frikel (1974) aporta la documentación relativa al daño causado a la vida Xikrin, incluyendo las enfermedades y el descenso de población, las amenazas a la cohesión social, la explotación, la creciente prostitución, las hostilidades y tensiones. La búsqueda de petróleo y la apertura y desarrollo de áreas potencialmente ricas en recursos naturales por parte de los gobiernos y las empresas privadas, en territorios ocupados por poblaciones indígenas en Sudamérica, ha contribuido enormemente a las dificultades y a la destrucción de las comunidades indígenas. Es bien conocido el caso de los motilones de Venezuela y Colombia, como un caso típico, quienes han resistido con sus armas a los esfuerzos de las compañías petroleras en su territorio.

Los indios Amaracaeri del Perú (comunicación personal de Thomas Moore), así como otros numerosos grupos a través de Sudamérica, han sido víctimas de la explotación por parte de agentes de Compañías que han explorado territorios en busca de petróleo y otros recursos naturales. Tavener, por último (1975), en su obra sobre los indios Karajá del Brasil Central, observa las dificultades con que se tropie-

za en lo relativo a la asimilación y absorción de los indígenas, cuando no existe una planificación bien estudiada y humana, en particular en situaciones donde no existe una real protección y control.

Es importante recordar que las perturbaciones causadas por los procesos de contacto y asimilación, no sólo ocurren cuando existen intenciones de explotación de un área. La introducción de enfermedades, por ejemplo, de la que a menudo resulta la dispersión o la extinción de grupos indígenas, rara vez es intencional (6), pero es una resultante normal del contacto y generalmente muy difícil de prevenir. Con frecuencia son los misioneros los que introducen nuevas enfermedades entre los grupos indígenas. Tal cosa ocurre en forma directa o por el creciente contacto indirecto con otros aflueros, que suelen acompañar la actividad misionera. En ocasiones, cambios culturales de por sí inocentes y bien intencionados, en lo que se refiere al contenido de la cultura, pueden acarrear consecuencias dislocadoras o debilitadoras. Por ejemplo, la simple introducción de gallinas u otras experiencias semejantes, tuvieron como secuela resultados inesperados e impredecibles entre los indios Sirionó de Bolivia (Holmberg, 1969). En un artículo ya clásico de carácter antropológico, Sharp (1952) observa los serios efectos producidos por el cambio de las hachas de piedras a las hachas de acero, observado en un grupo de aborígenes australianos. Ejemplos tales como los anotados aquí, no constituyen excepciones. Son, más bien, por desgracia, la regla general.

Hay, por otra parte, unas cuantas sociedades indígenas y culturales en Sudamérica que, cual más cual menos, han sabido realizar la

transición y los ajustes necesarios para adaptarse a la cultura moderna latinoamericana y han logrado, en consecuencia, sobrevivir. Por el momento puede servir de información útil el considerar algunos casos de estrategias de adaptación relativamente exitosas a las fuerzas y presiones externas y analizar qué factores, condiciones y circunstancias han contribuido a ello, antes de pasar a establecer un juicio personal acerca de la situación de los Coaiquer.

Los indígenas Mapuches de Chile y los Jívaros (Shuara) del Ecuador, representan dos casos típicos de una adaptación hasta cierto punto exitosa. En su estudio titulado: *los indios Mapuche de Chile*, Faron (1968) documenta y explica la capacidad de los Mapuche para "resistir la absorción y extinción" (P. ix), bajo la presión ejercida tanto por los Incas como por los españoles. Entre las razones que allí aduce, se hallan la habilidad de los Mapuche para conservar su lengua y religión; su capacidad para movilizarse militarmente; la habilidad de su estructura social tradicional para mantener o adaptarse a los nuevos sistemas económicos; el mantenimiento y permanencia de la estabilidad socio-cultural; su demostrada capacidad para responder, a su manera, el cambio forzado. Padden, en su artículo: "Cultural Change and Military Resistance in Araucanian Chile, 1550-1730", presenta una visión similar de los Mapuche, cuando sugiere que su resistencia es una función de su experiencia cultural (1957). De semejante manera, Harner, explica la persistente resistencia de los Jívaros a las fuerzas externas, gracias a su capacidad para realizar con éxito acciones militares; al aislamiento del propio ambiente y a la ausencia de los contactos directos; a su tradición cultural y a su propensión a ser "un pueblo indi-

vidualista muy celoso de su libertad y no inclinado a someterse a una autoridad ni siquiera entre ellos mismos" (1972:1).

Importante es señalar, también, que ambas poblaciones, Jívaros y Mapuches, son numerosas, siendo éste un factor decisivo en el caso de una resistencia militar. Por definición, igualmente, las sociedades de gran tamaño (*larger scale societies*), con frecuencia poseen el necesario potencial para la creación de respuestas organizadas a las fuerzas externas que las amenazan, las que suelen estar ausentes en las sociedades de tamaño pequeño (*small scale societies*).

Las circunstancias de los casos Mapuche y jívaro son, por cierto, mucho más complejas de lo que las síntesis expuesta podrían dar a entender. Hay, sin embargo, un número de elementos culturales (o rasgos) que surgen de todos estos casos ilustrativos, cuya presencia, en forma global o en combinación parcial, considerados indicadores de una medida probable de éxito en la adaptación de una cultura aborígena a las fuerzas de aculturación y asimilación; éstos vienen muy bien al caso para evaluar la situación Coaiquer y son las siguientes:

- a) Una experiencia cultural que, por su propia naturaleza interna es flexible y capaz de respuestas para mantener la estabilidad frente a presiones exteriores y para mantener la capacidad de elección para la propia sociedad. La habilidad para conservar el lenguaje y la religión es un buen ejemplo.
- b) La posesión de una estructura social y política capaz de adaptarse a las circunstancias económicas nuevas o cambiantes.
- c) Un sentido altamente desarrollado de lo

individual, combinado con una identidad de grupo o imagen, fuerte y positiva. Estos elementos, a su vez, contribuyen al mantenimiento de la cohesión del grupo. Frecuentemente, estos elementos pueden ser inferidos cuando el grupo es capaz de unirse por un tiempo para propósitos militares o sociales o cuando existe una vida religiosa y ritual fuerte y suficientemente flexible.

- d) Hay otro elemento notable, además, aunque no del todo cultural por su naturaleza, que aporta una importante contribución a una adaptación exitosa: el factor tiempo. Mientras más rápida es la transición, mayor es la probabilidad de que el proceso sea traumático. Los factores históricos y ambientales, así como los culturales, son significativos a este respecto.

El aislamiento o existencia de barreras protectoras (contra las fuerzas de aculturación), la fuga o retirada, la alianza simbiótica o relación con los invasores, o, finalmente, la decidida resistencia militar, son todos factores que pueden contribuir a ganar o extender el período de tiempo durante el cual los procesos de aculturación y asimilación tienen lugar, y de este modo otorgan algún alivio, tal vez sólo temporal, a los efectos traumáticos de la aculturación.

Nosotros, en consecuencia, estamos enteramente de acuerdo con la siguiente observación:

"Parecen existir, en cada cultura, ciertos elementos que son indispensables para la continuación de su existencia como sistema apto para sobrevivir (*viable system*) y algunas culturas son menos flexibles que otras en este sentido". (Lyon, 1974: 324-325).

A la luz de la discusión y comentarios anteriores, el problema que nos proponemos presentar, consiste en saber si la cultura Coaiquer es o no lo bastante flexible para resistir el impacto de las intrusiones y violaciones procedentes del exterior, y de adaptarse con éxito a condiciones en rápido cambio.

La evidencia de que disponemos hasta este momento, muestra una situación que presenta severos problemas y dificultades para los Coaiquer, tanto en un futuro inmediato como a más largo plazo. Una cantidad abrumadora de datos contribuyen a apoyar nuestra visión de que la cultura desarrollada por los indios Coaiquer, antes de la expansión de la civilización occidental, probablemente no sobrevivirá por mucho tiempo, y que la propia población Coaiquer se encuentra en un peligro inminente.

Podría fácilmente demostrarse que la cultura Coaiquer encierra pocos -si es que posee alguno- de los elementos culturales necesarios que hemos consignado más arriba, y que son fundamentales para una adaptación exitosa. En efecto, los Coaiquer se han visto forzados a suprimir su lengua y religión tradicional. En forma individual se resisten a admitir ante los afuerinos que ellos saben hablar la lengua Coaiquer. Su forzada aceptación a trabajar en la construcción del camino de acceso a Plan Grande, bajo la presión de los policías y profesores, no viendo ellos beneficio alguno para sí mismos, está indicando, a las claras, su incapacidad de responder, a su manera, a las influencias exteriores. Sus tradiciones culturales previas, descartan cualquier tipo de respuesta militar a la imposición exterior, mientras que, a la vez, se muestran incapaces de suministrar

una posibilidad real o potencial de poner por obra, respuestas organizadas de tipo político o social. Su economía tradicional enfrentada a las circunstancias cambiantes, ha dado lugar a nuevas formas económicas, pero sus estructuras sociales y políticas, que son representativas de su experiencia histórica y cultural anterior, no han demostrado constituir una base apta para adaptarse a formas económicas recientemente introducidas. La falta de sólidas estructuras políticas y sociales, característica típica de la cultura tradicional Coaiquer, contribuye a crear esta situación, como también lo hace la presencia de diferentes valores en conflicto. Por ejemplo, la introducción a la vestimenta occidental y el arribo de nuevos bienes y tecnologías, mina los valores anteriormente poseídos a la vez que crea dificultades para poner en práctica las normas sociales. La estructura política previamente existente, por falta de un liderazgo centralizado y de relaciones de status bien definidos, constituye una base débil y conflictiva para establecer y organizar una economía basada en premisas occidentales, y deja a los Coaiquer, tanto individualmente como en forma colectiva, expuestos a la práctica de toda clase de formas de explotación por parte de los afuerinos.

Además de lo dicho, no existe mercado o actividad económica en torno a la cual los Coaiquer puedan desarrollar un cierto grado de independencia económica, autonomía y autosuficiencia, insertados a una economía occidental incipiente. (7).

Los factores aquí mencionado contribuyen a dar apoyo a la idea de que los Coaiquer no poseen suficiente sentido de sí mismos, o la necesaria identidad de grupo e imagen pro-

pia (por ejemplo, cohesión de grupo), tan importante para la adaptación de las fuerzas de aculturación. Ejemplos de esta ausencia son, v. gr. la resistencia de los individuos a admitir que ellos saben hablar la lengua Coaiquer, el abandono de los valores y costumbres tradicionales, la adopción de la vestimenta occidental, y el sometimiento a las autoridades externas (por ejemplo, profesores, misioneros, etc.).

El factor tiempo, finalmente, se alza peligrosamente en contra de la población Coaiquer. El aislamiento y aislación social y ambiental (8) de que hasta hace poco gozaban, ha llegado claramente a su fin. No existe aquí posibilidad de retirada o desplazamiento alguno. Los años recientes han sido testigos de una enorme aceleración en la apertura y desarrollo del área en que viven los Coaiquer. La región ha sido considerada objetivo apto para un programa de desarrollo masivo por parte de las empresas del agro; las actividades educacionales gubernamentales han aumentado su paso; y la Iglesia, finalmente, tal como se dijo antes, está planificando una renovada y más intensa actividad en el área.

La actividad combinada de misioneros, periodistas, agentes del desarrollo tanto de la tierra como de los recursos naturales, comerciales, etc., han amenazado la conservación de la estabilidad socio-económica en la vida cultural Coaiquer, y han acelerado el tiempo necesario para la de transición, más allá de un margen conveniente y razonable.

En verdad, los procesos de absorción y asimilación han ido teniendo lugar a un paso muy rápido y en su marcha estos cambios han dejado ya una estela de sufrimiento y explotación en toda la región Coaiquer. Como es más

frecuentemente el caso, estos procesos no han sido puestos en práctica simultáneamente con el apoyo de informes y estudios previos de carácter antropológico. Creemos que el resultado de esta misión en la planificación presenta graves implicaciones, de carácter negativo, para el futuro de la comunidad Coaiquer, y que la falta de apoyo antropológico está causando entre ellos una transición y asimilación difícil y altamente traumática, a la vida ecuatoriana moderna.

La estrategia adaptativa utilizada hasta hoy por los Coaiquer y que hemos podido observar, esto es, su aparente conformidad exterior con la sociedad dominante, a la vez que mantienen su conducta y creencias tradicionales (si bien un tanto modificadas), no ha aliviado, en absoluto, los problemas que se están desarrollando en este momento.

Las opciones que aún permanecen abiertas y viables para los Coaiquer parecen disminuir en forma peligrosa.

La situación Coaiquer parecería seguir demasiado fielmente el patrón general trazado para los indios sudamericanos, descrito crudamente por Lyon. En sus palabras:

"La conquista no ha terminado aún. Muchos grupos que se han retirado una y otra vez ante los invasores, se han visto forzados a tomar una decisión: adaptarse o morir, y las opciones que todavía se les presentan se reducen más y más. Con el advenimiento del transporte aéreo y la apertura de nuevas rutas, aquellas regiones que eran antes prácticamente inaccesibles, son ahora objeto de penetración y violación desde el exterior . . .

Colonos han llegado y se han ido. Pero,

cada vez más, a medida que se incrementa la presión demográfica, llegan para establecerse definitivamente. A los ojos de todas estas personas / misioneros, comerciantes, explotadores de recursos, etc. I, el indio se encuentra en el extremo inferior de la escala social, es, en el mejor de los casos, un recurso más por explotar, y en el peor de los casos, un obstáculo que debe ser removido. Adaptarse o morir" (1974: 325-326).

Los indígenas Coaiquer se encuentran, así, en una seria encrucijada de su historia. Las presiones que emanan de las fuerzas externas protadoras del cambio, están creciendo a una velocidad muy superior a la capacidad que poseen los sistemas sociales internos para resistir, estabilizarse, o adaptarse. Los sucesos de los próximos años serán sin duda cruciales para determinar si los indígenas Coaiquer del Ecuador pueden adaptarse con éxito al mundo moderno, o si, como ha sucedido con tantos grupos antes que ellos, sucumbirán y las presiones del contacto con la sociedad latinoamericana, mucho más grande, y en proceso de rápida expansión y modernización.

#### NOTAS:

1. Este artículo se basa en un breve viaje de reconocimiento al territorio de este grupo humano y la subsecuente investigación etnológica y etnohistórica.

Queremos expresar nuestro reconocimiento y gratitud a las personas que, mediante su apoyo, han hecho posible nuestro trabajo. En primer término, al antropólogo Horacio Larrain Barros, del Instituto Otavaleño de Antropología, quien nos dio los primeros informes acerca de los confusos rumores que corrían respecto a una tribu indígena

del Norte del Ecuador, de la cual casi nada se sabía. Con la mejor voluntad y en repetidas ocasiones, nos entregó sin reservas su tiempo e interés para discutir nuestro Proyecto y apoyar entusiastamente nuestro trabajo. Tanto él como su esposa, María Cristina, nos brindaron hospitalidad en su casa de Otavalo y nos facilitaron grandemente nuestra estancia en el Ecuador. En segundo lugar, a Zahida Pazos, quien nos ayudó a tomar contacto con aquellas personas que podían facilitarnos un acceso sin inconvenientes a la región Coaiquer, y que nos apoyó con renovado entusiasmo en la obtención de la colaboración del Departamento de Educación de la Provincia del Carchi. Enseguida, a don Jaime Espinoza, excelente guía, pionero de la zona y verdadero humanista, quien nos acompañó al interior del territorio Coaiquer. Gracias a la bien merecida estima y al alto grado de aprecio de que goza en toda la comarca, la acogida que se nos brindó dondequiera que nos detuvimos en el viaje fue sumamente calorosa. Finalmente, a nuestros colegas: Robert Carneiro, Jill Chernelff, Gertrude Dole, Michael J. Harner, Nancy Morey, Robert Morey y Henry Rosemont, por sus sugerencias, críticas y ayuda en la preparación de este artículo.

2. Hay también unos pocos Coaiquer que recientemente han comenzado a desplazarse, en forma temporal, hacia Lita, Cantón Espejo (vea mapa 1). Allí trabajan como asalariados, pero conservan sus casas permanentemente en su territorio tradicional. Sin embargo, hay otros Coaiquer que viven permanentemente en el área comprendida entre Lita y San Lorenzo, desconociéndose

hasta el momento con exactitud el número total de ellos.

3. Lila M. O'Neale, sugiere que el tejido Coaiquer se desarrolló después de la Conquista española (1949: 97).
4. Para una descripción detallada acerca de cómo los procesos de comercio indirecto, influyen y traen consigo el cambio en la estructura social y en la vida cultural, véase Harner, 1963.
5. Las comparaciones que se presentan en esta sección, no tienen por objeto suponer un idéntico grado de aislamiento en la población Coaiquer del Ecuador, como es el caso entre los Kreen-Akarores, o entre los Yanomanö. Sin embargo, la naturaleza limitada e indirecta del contacto que ha tenido lugar para todos los miembros de la población Coaiquer ecuatoriana, con anterioridad a 1974, les hace igualmente susceptibles a las dificultades que brotan de un período intenso y acelerado de contacto. Los recientes contactos han producido un impacto profundamente negativo en la salud de la población Coaiquer. Un futuro trabajo vendrá a documentar en detalle los efectos de este acelerado cambio cultural.
6. En el registro etnográfico, hay, sin embargo, numerosos ejemplos de la malintencionada introducción de enfermedades a una población indígena, hecha con el expreso propósito de destruir el grupo. Entre estos casos, fue tristemente famoso el caso de la introducción de la viruela mediante las cobijas entregadas como dádivas a los indios de California a cambio de oro, por parte

de buscadores de oro y de tierras, en los años 1800.

7. Para una discusión acerca de la importancia de poseer un amortiguador económico, con el objeto de preservar y mantener la independencia socio-cultural, véase Salomón, 19 - 1973.
8. Hemos querido hacer una distinción entre los términos ingleses "isolation" e "insolation"; que no tienen un nítido correspondiente en español. Hemos traducido "isolation" por "aislamiento"; en el sentido de una separación geográfica de carácter pasivo, de los grupos. "Insolation", en cambio, tiene un sentido activo y viene a significar la erección de barreras protectoras. Este último término lo hemos traducido como "aislación". (Nota del traductor).

#### BIBLIOGRAFIA

- BARRETT, S.A.  
1925 *The Cayapa Indians of Ecuador*. Ind. Notes Monogro., No. 40, 2 Vols.
- BENNETT, Wendell C.  
1946 "Andean Highlands: An Introduction". HSAI, Vol. 2, pp. 1-60.
- BRINTON, D.G.  
1891 *The American Race*. New York.
- CHAGNON, Napoleon A.  
1976 "Yanomamo, The True People". *National Geographic*, Vol. 150, No. 2, August, pp. 210-222.

- 1977 *Yanomamo: The Fierce People*. "2nd Edition. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- ECUADOR, Oficina de los Censos Nacionales.
- 1974 *III Censo de Población*. Junta Nacional de Planificación, República del Ecuador.
- EHRENDEICH, Jeffrey and Judith Korf
- s/f. *The Cultural Classification of the Coaiquer Indians*. (MS no publicado).
- FARON, Louis C.
- 1968 *The Mapuche Indians of Chile*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- FRIKEL, Protasio
- 1974 "Notes on the Present Situation of the Xikrin Indians of the Río Caeteté". *Native South Americans*. Patricia J. Lyon (ed.). Boston: Little, Brown and Company, pp. 358-359.
- GREENBERG, Joseph H.
- 1960 "The General Classification of Central and South American Languages". *Man and Cultures: Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Philadelphia, Sept. 1-9, 1956. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 791-794.
- HARNER, MICHAEL J.
- 1963 *Machetes, Shotguns and Society: An Inquiry into the Social Impact of Technological Change Among the Jívaro Indians*. Unpublished Ph. D. Dissertation. University of California at Berkeley.
- 1972 *The Jívaro: People of the Sacred Waterfalls*. New York: Doubleday, Natural History Press.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio
- 1946 "Highland Tribes of Southern Colombia". *HSAI*, Vol. 2, pp. 915-960.
- HOLMBERG, Allan R.
- 1969 (Original 1950) *Nomads of the Long Bow*. Garden City, N.Y., Natural History Press.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO
- 1977 *Mapa Etnico del Ecuador*. Mapa basado en el original, dibujado por F.M. Ferdon en 1947.
- IJON Y CAAMAÑO, Jacinto
- 1940-47 *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana*. 4 Vols. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- LOUKOTKA, Cestmír
- 1968 *Classification of South American Indian Languages*. Reference Series, Vol. 7. Latin American Center University of California at Los Angeles.

- LYON, Patricia J. (ed.)
- 1974 *Native South Americans: Ethnology of the Least Known Continent*. Boston: Little, Brown and Company.
- MASON, John Allen
- 1950 "The Languages of South American Indians". *HSAI*, Vol. 6, pp. 157-317.
- MURDOCK, George Peter
- 1951 "South American Culture Areas". *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 7, 4, Winter, pp. 415-436.
- MURRA, John
- 1946 "The Historic Tribes of Ecuador". *HSAI*, Vol. 2, pp. 785-821.
- O'NEAL, Lila M.
- 1949 "Weaving". *HSAI*, Vol. 5, pp. 97-138.
- ORTIZ, Sergio Elías
- 1946 a "The Native Tribes and Languages of Southwestern Colombia". *HSAI*, Vol. 2, pp. 911-914.
- 1946 b "The Modern Quillacinga, Pasto and Coaiquer". *HSAI*, Vol. 2, pp. 961-968.
- PADDEN, Robert Charles
- 1957 "Cultural Change and Military Resistance in Araucanian Chile, 1550-1730". *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 13, Spring, pp. 103-121, also in Lyon, 1974, pp. 327-342.
- RIBEIRO, Darcy
- 1956 "Convivência e Contaminação: Efeitos Dissociativos da Depopulação provocada por Epidemias em Grupos Indígenas". *Sociologia*, São Paulo, Vol. 17, No. 1, pp. 3-50.
- SALOMON, Frank
- 1973 "Weavers of Otavalo". *Peoples and Cultures of Native South America*. Daniel Gross (ed.), Garden City, N.Y.: Doubleday, Natural History Press, pp. 463-492.
- SHARP, Lauriston
- 1952 "Steel Axes for Stone-Age Australians". *Human Organization*, Vol. 2, No. 2, pp. 17-22.
- SORENSEN, Arthur P., Jr.
- 1973 "South American Indian Linguistics at the Turn of the Seventies". *Peoples and Cultures of Native South America*. Daniel Gross (ed.). Garden City, N.Y.: Doubleday, Natural History Press, pp. 312-341.
- STEWART, Julian H. (ed.)
- 1946-59 *Handbook of South American Indians*. *HSAI*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, 7 Vols. Washington.

STEWART, Julian H.

1949 "South American Cultures: "An Interpretive Summary". HSAI, Vol. 5, pp. 669-772.

TAVENER, Christopher J.

1973 "The Karajá and the Brazilian Frontier". *Peoples and Cultures of Native South America*. Daniel Gross

(ed.) Garden City, N.Y.: Doubleday, Natural History Press, pp. 433-459.

VON PUTTKAMER, W. Jesco

1975 "Brazil's Kreen-Akaroes: Requiem for a Tribe". *National Geographic* Vol. 147, No. 2, February, pp. 254-269.